

Silvana Inés Weller

Departamento de Medicina Preventiva e Social, Faculdade de Ciências Médicas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil. Silvana.Weller@connmed.com.ar

Mientras seguimos padeciendo los efectos avasalladores del “riesgo control”, mientras seguimos buscando evidencias para poner de manifiesto el modo en el que se juegan los deseos en las conductas llamadas “riesgosas”, Spink tiene la generosidad de alertarnos sobre los nuevos ropajes que adopta el riesgo en la modernidad tardía. Así, la primera sensación que nos invade luego de la lectura del excelente trabajo es la de que hemos sido burlados en “nuestras mejores intenciones”; el efecto de la ironía. Sin embargo, es difícil dejar de reconocer la vigencia de los conceptos desarrollados en el artículo en las noticias cotidianas, en los debates académicos sobre algunos tópicos, en las prácticas y representaciones de los usuarios y profesionales de los servicios de salud. Un primer punto para el debate es la propuesta de considerar – de hecho está colocado en el texto – la posibilidad de pensar este momento como una transición donde es posible encontrar los efectos de las dos modalidades; riesgo control y riesgo aventura. El fenómeno del autocuidado en salud puede ser pensado como una superficie que permite cristalizar situaciones que hacen de borde (y zona de pasaje) de los dos modelos (riesgo control, riesgo aventura).

Para el caso del sida, y utilizando el reconocimiento del otro como deseante (y no como sujeto de la norma) a modo de hilo conductor, podemos describir – simplificada – el siguiente movimiento ocurrido en los últimos catorce años: las primeras recomendaciones para evitar la transmisión del VIH iban en una dirección que parecía casi negar rasgos de humanidad a las personas afectadas, llegándose a proponer que un modo de evitar la transmisión era que las personas infectadas tuvieran relaciones entre ellas. Con el paso del tiempo, los aportes de las ciencias sociales y las ciencias de la subjetividad lograron modificar el escenario al poner de manifiesto que las dificultades de grandes grupos de poblaciones para lidiar con el preservativo estaban vinculadas a fenómenos culturales y subjetivos que hacían de obstáculo a los mandamientos normativos preventivos (v.g.: pérdida de la erección, deseos de fusión con el otro, existencia de relaciones de poder asimétricas en gran parte de las relaciones sexuales, etc.). Las personas no se “arriesgaban” a infectarse con el VIH, les pasaban otras cosas. Sin embargo, y entrando en la fase de la ironía, encontramos hoy una proliferación de avisos clasificados en periódicos de gran tirada que promocionan de modo explícito oferta de servicios sexuales a mayor precio, sin uso del

preservativo (Diario Clarín, Avisos Clasificados, Rubro 59, Argentina). Detengámonos en este espacio microsocioal: hay dos personas unidas por una relación asimétrica (cliente, “prestador”), hay dos condiciones materiales de existencia (alguien *quiere* comprar, alguien *necesita* vender) y, por lo tanto, dos relaciones con el futuro. El cliente que paga tal vez podría ser ubicado como alguien en busca de aventura, aumento de adrenalina, sexo con riesgo para aumentar la excitación. Entiendo que el artículo de Spink nos brinda categorías para analizar la situación de la otra persona de nuestra escena, la persona (varón o mujer) que está cobrando más dinero por una relación donde se “arriesga” (o enfrenta el peligro!) a infectarse por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) a cambio de más dinero. ¿Son equiparables ambas situaciones? El nuevo discurso del riesgo es una nueva modalidad de encubrimiento de las inequidades sociales, ya que, al equiparar lo inequitable, encubre las variaciones de opción de los diferentes grupos humanos.

El viaje del millonario Tito al espacio bien podría ser un ejemplo más de la fase de ironía del riesgo, con la consecuente idea de arriesgar la vida para que ésta tenga un sentido. Sin embargo, hay millones de personas que, lejos de subir a una nave espacial para experimentar el riesgo-aventura, están subiendo a un barco o a una balsa huyendo del *peligro*, de la muerte segura (por violencia política, por hambrunas, por falta de trabajo). Dependiendo de la inserción social de las personas, de su contexto histórico social, un grupo de gente sobre una balsa puede estar practicando turismo aventura y en ese sentido expresar el trópico de la ironía. Por el contrario, si ese grupo de gente (que tal vez esté en otra balsa, en el mismo mar) se encuentra huyendo de un país en guerra, la ligazón al riesgo aventura traería un quinto trópico del discurso, el oximorón, esto es la relación sintáctica de dos antónimos. A modo de ejemplos: “*esta oscura claridad, que cae de las estrellas*”; “*la música callada, la soledad sonora*” (Ducrot & Todorov, 1979:319).

Retomando entonces la visión panorámica de los sentidos históricos del riesgo, Spink marca que el paso del peligro, fatalidad al concepto de riesgo “*emerge para falar da possibilidade de ocorrência de eventos futuros em um momento histórico em que o futuro passava a ser pensado como passível de controle*” y que “*as disposições sobre o futuro estão associadas às condições materiais de existência*”. Considerando las inequidades sociales a las que nos hemos referido, es preciso preguntarnos por las futuras derivaciones del interjuego del “riesgo-

aventura” y la realidad material de millones de personas que hoy parecen vivir simplemente *en peligro*.

DUCROT, O. & TODOROV, T., 1979. *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. México, DF: Siglo Veintiuno Editores.

Carlos Machado
de Freitas

Centro de Estudos em Saúde
do Trabalhador e Ecologia
Humana, Escola Nacional
de Saúde Pública, Fundação
Oswaldo Cruz, Rio de
Janeiro, Brasil.
cmfreitas@ensp.fiocruz.br

Diferentes atitudes frente ao risco e diferentes projetos de modernidade

O debate sobre o termo *risco* e seus discursos na modernidade são um tema atual e de grande importância para o campo da Saúde Pública, pois sempre nos remete à possibilidade de debatermos diferentes projetos de sociedade e de modernidade.

O termo *risco* surge com o próprio processo de constituição das sociedades contemporâneas a partir do final do Renascimento, quando ocorreram intensas transformações sociais e culturais associadas ao forte impulso nas ciências e nas técnicas, às grandes navegações e à ampliação e fortalecimento do poder político e econômico de uma nascente burguesia (Freitas, 1997). Constitui-se em uma das formas de expressão de um projeto de organização social, política, econômica e cultural que, tendo suas origens na nascente burguesia da Europa Ocidental, foi cada vez mais se estendendo sobre todo o planeta e se intensificando nas sociedades que atingiu. Neste projeto, o homem, através de ações racionais que objetivavam ordenar o mundo em que vive, deve determinar seu próprio futuro, transformando-o em um território a ser conquistado ou colonizado e que lhe possibilitará alcançar a liberdade, a felicidade ou a satisfação das suas necessidades (Giddens, 2000; Toraine, 1994).

Neste processo histórico dois fundamentos moldaram o termo *risco* e suas aplicações na modernidade, sendo estes: a *perspectiva utilitarista* e a *concepção elitista de democracia*.

Para a *perspectiva utilitarista*, as ações racionais dos indivíduos deveriam ser orientadas para determinados fins com o objetivo de alcançar os melhores resultados; felicidade, utilidade, satisfação, entre outros, sendo o mercado o protótipo do processo que liga as preferências individuais às escolhas sociais e sua legitimação. Orienta a luta pela própria sobrevi-

vência e a busca para a prosperidade em um mundo dominado por aparente caos e incertezas, permitindo substituí-lo por outro, dominado pela ordem e a previsibilidade (Freitas, 1997).

A *concepção elitista de democracia* se encontra na base do que Giddens (1990) denomina de sistemas abstratos de confiança, que envolvem as instituições da modernidade que organizam os principais aspectos de nossa vida cotidiana e que se encontram vinculadas às questões decisivas relativas à segurança, risco e perigo no mundo moderno. Para a *concepção elitista de democracia*, a preocupação maior é manter a estabilidade de um sistema social baseado no utilitarismo. A limitação da participação dos cidadãos nos processos decisórios não é apenas aceita, mas também justificada como sinal de fé e lealdade para com o sistema e suas elites técnicas e políticas, essas sim, capazes de realizar os melhores julgamentos para a maximização de ganhos para todos (Freitas, 1997).

Na modernidade tardia, assistimos ao triunfo do projeto de uma sociedade industrial e capitalista, em que as preferências individuais e escolhas sociais reproduzem, em maior ou menor grau, uma ordem instrumentalmente racional que tem como referência o mercado. Entretanto, falhou a perspectiva de que a expansão e intensificação da intenção de controle de riscos modernidade, como modo de regular, normatizar e submeter o futuro ao nosso domínio, representaria para muitos a liberdade, a felicidade ou a satisfação de suas necessidades. Hoje, somos todos forçados a reconhecer a imprevisibilidade das ameaças provocadas pelo desenvolvimento técnico-industrial e a procurar modos diferentes de relação com a incerteza, tornando-se obscurecido o horizonte de um mundo e um futuro controlados pela razão instrumental (Beck, 1997; Giddens, 2000).

Neste contexto atual, conforme observa Beck (1997), alguém que considere o mundo como um *risco* irá se tornar incapaz de agir, de modo que vem se produzindo o oposto, sendo o risco-aventura apenas uma das diversas atitudes constituídas para enfrentar a imprevisibilidade dos riscos modernos. Thompson & Wildavsky (1983), por exemplo, na perspectiva de uma teoria cultural dos riscos, identificam cinco atitudes, tais como: *indivíduos atomizados* (a vida é uma loteria, os riscos estão fora de controle e a segurança é uma questão de sorte), *burocratas* (riscos são aceitáveis enquanto as instituições têm rotinas para controlá-los), *eremitas* (riscos são aceitáveis enquanto não envolvem a coerção de outros), *igualitários* (riscos deveriam ser evitados a menos que sejam